

Cinefilia vacacional*

MARU ROCHA

Más o menos surtido estuvo el panorama en la cartelera cinefílica durante estas vacaciones. Imperaron, sobre todo, estrenos de animación: *Río*, *Rango*, *Hop: rebelde sin pascua*, *Gnomeo y Julieta*; en fin, cine familiar, y que aún varias de éstas se encuentran en cartelera.

En cuanto al resto de películas distintas a las animadas, también estuvo medianamente variopinto el abanico de oferta para degustar películas (incluyendo algunas decepciones notorias en varias de ellas). El lapso va desde *La chica que soñaba con un cerillo y un galón de gasolina* (Niels Arden Oplev, Suecia-Dinamarca-Alemania, 2009) —basada en la obra homónima del extinto Stieg Larsson, fue exhibida justo en la semana previa a la temporada de asueto— hasta la que se estrena al momento de escribir estos párrafos: *Thor*, la gran esperada por la chaviza y los no tan jóvenes también.

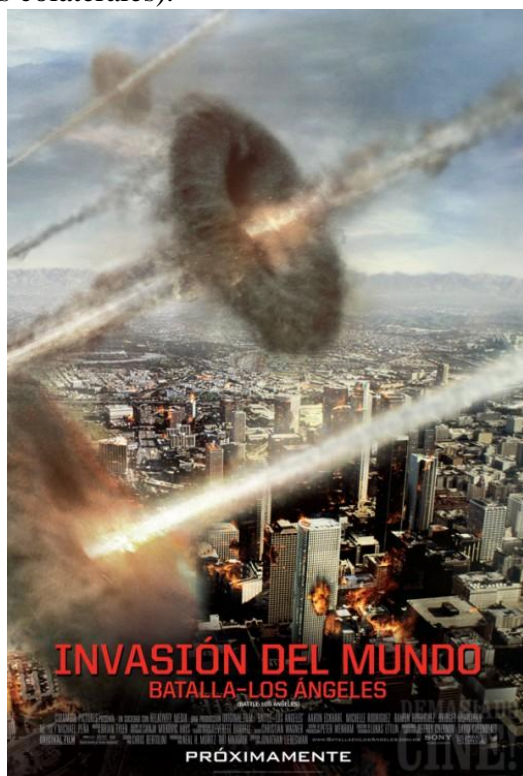


Empecemos entonces por *La chica...* Ésta me dejó un extraño sabor de boca por varias razones: a diferencia de la precedente, *Los hombres que no amaban a las mujeres*, ahora sí, ya había leído los tres tomos de esta gran obra del escritor sueco. Así que este punto mueve a reflexionar desde varias aristas: qué tan bien (o no) se adapta una obra literaria al cine (máxime la cantidad de información que una obra como la citada contiene); qué es mejor: leer las novelas y no ver las películas basadas en las novelas o leerlas y de todos modos animarse a ver las películas y resistir las no tan gratificantes adaptaciones fílmicas (sobre todo con los grandes vacíos de datos y personajes que esto conlleva).

Resumiendo: no me gustó esta segunda entrega de la célebre pareja formada por Lisbeth Salander (la *hacker*) y Mikael Blomkvist (el periodista), porque le encontré muchos huecos informativos. Quizás debieron encontrar más financiamiento y haberla extendido un poco más para captar con mayor precisión tantos vericuetos (sobre todo para quienes no han leído las novelas; de hecho, persiste esa duda para quienes estén en ese supuesto: de si captaron tantos datos expuestos a medias). Así las cosas, es obvio que, las obras literarias superan por mucho a las adaptaciones cinematográficas que

están creando alrededor de esta famosa trilogía, de ahí que las novelas de Larsson sean todo un éxito en ventas a nivel mundial. Un fenómeno irrepetible.

Vayamos ahora al cine de ciencia-ficción: *Invasión del mundo, batalla Los Ángeles* (Jonathan Liebesman, EU, 2011). También me causó decepción, pues la imaginaba un poco más inteligente, máxime en el sentido de que a los gringos se les da de maravilla este género. En este caso, el desencanto se acentuó porque más que ostentarse como verdadero cine de C-F lo parece de corte bélico. La única diferencia entre este largometraje y cualquier película de guerra yanqui es que “el enemigo” no son los vietnamitas o iraquíes u otros, sino extraterrestres a quienes, para colmo de lo belicista, llaman “los hostiles”. Otro punto chocante: la exacerbación del honor y valentía que son los “gloriosos marines” en EU, los grandes salvadores de la Humanidad (o al menos de la población yanqui que alcancen a preservar de los ataques de los aliens, sin daños colaterales).



Más fracasos y decepciones, para variar: *Desconocido* (Jaume Colet-Serra, EU, 2011). A pesar de ser nada menos que Liam Neeson quien participa en el protagónico, acompañado de Diane Kruger (quien cada vez actúa mejor, pero en otras, no en ésta), ni así la salvan. Es un filme que podría haber sido bueno, pues la trama era interesante: la pérdida total de la identidad de una persona en un país que no es el de su origen, como es el caso. Sin embargo, la tercera parte (al final) de la misma, la cinta se trastoca en un cuento tan inverosímil como ridículo con enredos y confabulaciones asesinas con toques terroristas pseudo vanguardistas: meras patrañas que ni a niños actuales convencerían (y menos aún con tanta información tecnológica que llevan a cuestas). Neeson luce francamente irrisorio en su papel de asesino desmemoriado con resaca expiatoria de su pasado brutal, transmutándose de sicario a redentor. Y peor aún, un doble detalle penoso: la innecesaria actuación secundaria de dos grandes actores alemanes (fue filmada en Berlín) que no merecen ser tratados de esta manera en ningún filme gringo ni de ninguna otra parte del mundo. Me refiero a Bruno Ganz (recuérdese tan sólo su excepcional histrionismo como Hitler en *La caída*) y al talentoso Sebastian Koch (inmenso en esa delicia de filme, *La vida de los otros*, ganadora de Mejor filme de habla no inglesa en los Oscars, en 2006).



Sigamos con la compilación cinefílica, con algo resplandeciente, por fin: *El amor de mi vida* (Jane Campion, RU-Australia-Francia, 2009), que en realidad se titula originalmente *Bright star* (“Estrella brillante”). Se trata del filme número diez de esta magistral y elegante —como pocas— cineasta neozelandesa. Me declaro ferviente admiradora del cine de Campion: todas sus piezas fílmicas son exquisitas, delicadas. Es una directora perfeccionista, recreadora estupenda de ambientaciones, personajes y situaciones romántico-amorosas; en especial, de mujeres distintas, atormentadas, únicas; así como también suele retratar con hermosa claridad y puntiliosidad la vida de escritoras/es.



En ésta que nos ocupa, no es la excepción, justamente, ya que se trata de la vida de la mujer que se enamora del poeta romántico John Keats (1795-1821), Fanny Brawne; ésta es interpretada por la británica Abbie Cornish, quien resulta que domina con perfecta armonía y donaire a tan sinigual dama decimonónica y nos seduce con su curiosidad, osadía e intensidad pasional desde la pantalla, con cabal histrionismo. Esto, junto con la detallada ambientación y fotografía de la época (al igual que en la ya clásica de *El piano*, de Campion también) se llevan las palmas de la cinta, porque la encarnación de Keats, por Ben Wishaw (el intérprete de *El Perfume*), no convence del todo. Desafortunadamente, sólo duró en cartelera una semana.



marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* (lunes 2 de mayo de 2011).